



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Ciencia para la emancipación social y el dilema de lo no resonancia

Año
2019

Autor
Magnasco, Miguel Angel

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Magnasco, M. A. (2019). *Ciencia para la emancipación social y el dilema de lo no resonancia*. 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

“Ciencia para la emancipación social y el dilema de lo *no resonancia*”

Mesa 5: Debates sobre teorías y metodologías en las Ciencias Sociales

Magnasco, Miguel Angel

Facultad de Ciencias Sociales / Universidad Nacional de Córdoba / Avenida

Valparaíso S/N / Ciudad de Córdoba / Mail: miguemagnasco@gmail.com

Introducción

¿Pueden las ciencias sociales generar procesos de emancipación social? Esa es la pregunta fundamental sobre la cual trabajaremos en el presente ensayo. El interrogante no es original, desde ya, ni busca respuestas esencialistas o definitivas; más bien, lo que procuraremos hacer es un recorrido por un tramo de los contenidos de la materia, para enhebrar y contraponer distintas respuestas que los autores propuestos en la bibliografía han desarrollado al respecto. La pregunta por la utopía de hacer ciencia para la emancipación social (De Sousa Santos, B., 2006), nos parece potente para el debate teórico político hacia el interior de las Ciencias Sociales y creemos que aún goza de una importante vigencia como configuradora de problemas y metodologías seleccionados para la investigación. Sin embargo, consideramos que dicho debate transcurre sobre unos andariveles teóricos que encuentran, en la actualidad, serias limitaciones de incidencia práctica, que ponen en crisis las formulaciones de quienes partimos del ideario de “hacer ciencia para transformar el mundo” (Santos, B. 1998: 32 en Follari, R.; 2000: 20). De antemano corresponde decir, en primer lugar, que quien suscribe este trabajo, se inscribe dentro de este grupo, pero de ninguna manera eso implica asumir una posición acrítica con las nociones que se producen desde este enfoque. Y en segundo, que nos situaremos en América Latina para hacer nuestro análisis, frente a la imposibilidad de trazar conceptos universales en relación a los temas que abordaremos y dada la corta extensión del presente trabajo final.

1. Contexto e interrogantes

La pregunta por la ciencia como disrupción del orden establecido, pero aún más, como emancipadora de las dominaciones que ese orden permite, no surge ingenuamente a la hora de plantear este trabajo final. La región latinoamericana se encuentra sumergida en un contexto de recrudecimiento de las exclusiones sociales de todo orden, con la complejidad mayor que supone pensar esas exclusiones a partir de su legitimación masiva mediante el voto democrático de la ciudadanía. Las mayorías de la región, salvo frágiles excepciones, han votado propuestas políticas que explícitamente hablan de la desigualdad como un aspecto natural de la vida en sociedad (Argentina, Brasil, Ecuador, Chile, Paraguay, Colombia). La praxis asumida por esas alternativas que han llegado a la conducción representativa de los países de la región, se configura consecuentemente con esa visión. Es decir, la política de gobierno -siguiendo esa mirada- no debe orientarse a intervenir sobre las diversas exclusiones que tienen lugar en la actualidad, ya que eso debe quedar librado a la capacidad individual de cada persona para hacerse un mejor camino para sí misma. Ese sentido común meritocrático, se expresa a diario no sólo a través de la forma que adoptan las políticas de Estado, sino que es constitutivo de las relaciones sociales (Dubet, F.; 2015: 24)

En ese cuadro de situación, no es que desde las Ciencias Sociales se detuvo la producción científica con pretensiones emancipadoras. Por contrario, el desarrollo de investigaciones sobre el presente de profundización de lo desigual, es prolífico. Sin embargo, a pesar de ese sistemático trabajo de investigación de quienes formulan sus análisis desde una clara postura de intento de ruptura de lo establecido, de búsqueda de incidencia, desorden o disrupción, nos preguntarnos a quiénes se dirigen esos trabajos. ¿Por qué no logran provocar la ascendencia vigorosa de otros sentidos comunes acerca de cómo ser en sociedad?

Tampoco es que los científicos sociales cargan con toda la responsabilidad por las dificultades que hoy atravesamos, ponerlo de esa manera sería absolutamente injusto y simplificador. De lo que se trata es de dar un debate más profundo acerca de aquello que nos propone De Sousa Santos con su doble ruptura epistemológica (2006: 36): ¿Cómo transformar la ciencia en un nuevo sentido común? Es decir, de qué manera otras formas de

habitar el mundo y de vincularnos entre personas, pueden tomar una fuerza tal que ponga en crisis los dispositivos de dominación actual.

2. El dilema de la *no resonancia*

Esa realidad que describíamos en el punto anterior, nos lleva a reflexionar acerca de un dilema importante que se presenta para todos aquellos que busca(mos)n hacer ciencia con pretensión emancipadora. Si los desarrollos teóricos elaborados desde esta postura, no logran tener mayor resonancia por fuera de los círculos de quienes ya tenemos afinidad de pensamiento y de deseos colectivos, no logran conmover lo dado, lo establecido como verdad de este tiempo y espacio, ¿hacia dónde y, sobre todo, hacia quiénes estamos dirigiendo nuestros análisis y propuestas?

Para iniciar ese debate, es preciso establecer algunos pisos teóricos para no confundir la dirección de nuestro planteo. En primer lugar, seguimos a De Sousa Santos, cuando explica que la ciencia debe servir para que una sociedad “se conozca mejor así misma” (De Sousa Santos, B. en Follari, R.; 2000: 23). Esa primera ruptura epistemológica bajo la cual no se toma lo dado para insistir sobre su legitimidad, si no que se busca poner en cuestión la manera en que se construyó su legitimidad, permite que una sociedad tenga mejores herramientas para comprenderse a sí misma y darse otras maneras organizativas y de vinculaciones. Tal como pregunta provocadoramente Bourdieu: “*¿Cómo no sentirse un poco sociólogo cuando los análisis del "sociólogo" concuerdan perfectamente con las palabras de la charla cotidiana y el discurso del analista y las palabras analizadas están separadas nada más que por la frágil barrera de las comillas?*” (2000: 43). Es decir, no creemos de ninguna manera que haya que quitar rigurosidad metodológica ni profundidad explicativa a nuestras investigaciones. Al contrario, mientras más agudas, rigurosas y alejadas de la “opinología” - tan eficaz como degradante - que reina en estos tiempos de comunicación digital, mejor. Buscamos, como dice Follari: “*lograr que lo científico no esté en continuidad simple con los prejuicios o las opiniones cotidianas*” (2000: 18).

Siguiendo este planteo y en segundo lugar, retomamos a Bachelard (2000), para decir que una experiencia científica es una experiencia que *contradice* a la experiencia común, que busca ponerla en crisis, que intenta desanclarla de la racionalidad aparentemente

inconmovible que la vuelve *común*. “*Se ha dicho frecuentemente que una hipótesis científica que no levanta ninguna contradicción no está lejos de ser una hipótesis inútil*” (Bachelard, G.; 2000:13). De tal manera, nuestro planteo tampoco apunta a la confección de formulaciones teóricas que escapen a ese rol fundamental de generar contradicción con lo dado. Decimos esto, porque alguien podría leer, maliciosamente, que al preguntarnos sobre ese dilema actual de la no resonancia de las investigaciones, estamos haciendo una invitación a simplificar metodológicamente o a “ceder” ante los sentidos comunes circulantes en la experiencia cotidiana, para congraciarnos con un número mayor de personas. Nada de eso se está diciendo aquí. De lo que se trata es de reflexionar críticamente acerca de los alcances de las investigaciones que realizamos desde las Ciencias Sociales.

En ese rumbo, y por último, nos parece importante traer a cuenta el planteo de Michel Foucault en “Microfísica del Poder” (1979), que expresa una postura concreta acerca del rol específico de los intelectuales que no temen en tomar partida ante las luchas políticas. Dice Foucault:

“El problema político esencial para el intelectual no es criticar los contenidos ideológicos que estarían ligados a la ciencia, o de hacer de tal suerte que su práctica científica esté acompañada de una ideología justa. Es saber si es posible constituir una nueva política de la verdad. El problema no es «cambiar la conciencia» de las gentes o lo que tienen en la cabeza, sino el régimen político, económico, institucional de la producción de la verdad” (1979: 186).

Este planteo del pensador francés resulta provocador en el mejor de los sentidos para analizar el ideal de la ciencia como emancipación. Para Foucault la tensión central de la práctica científica para transformar la realidad, reside en la capacidad o incapacidad de los intelectuales para configurar una nueva verdad acerca de cómo habitar el mundo. Para este autor, el punto no está -solamente- en trabajar sobre la falta de conciencia de los individuos acerca de sus dominaciones o padecimientos (algo frecuente en la opinología), si no en disputar el dominio de los que se constituyen como resortes principales –legitimados- de construcción de la verdad sobre cómo ser en relación a otros, sobre cómo vivir la cotidianeidad.

Si seguimos esta formulación, producir ciencia para la emancipación social se vuelve bastante más complejo, pues también supone una táctica y una estrategia política de legitimación social. A los criterios de profundidad en la investigación y rigurosidad metodológica, se le suma la cuestión del poder. Y en este punto particular es en donde situaremos nuestro análisis. Desde ya, que para alguien que piensa su quehacer científico desde una pretendida -más nunca posible- neutralidad, esta variable no será importante. Pero nos interesa analizar críticamente la relación que tiene lugar entre quienes sí afirman la necesidad de hacer ciencia para el cambio social y la forma en que esa intención se expresa en tanto construcción de poder.

3. ¿La ciencia como espacio de reafirmación o de disputa?

En “El Oficio del Sociólogo”, Pierre Bourdieu, se pregunta, siguiendo a Nietzsche, si decir que toda verdad es sencilla, no resulta acaso una doble mentira (2002: 44), para luego responder que:

“relacionar algo desconocido con algo conocido alivia, tranquiliza el espíritu y además da cierta sensación de poder. Primer principio: una explicación cualquiera es preferible a una falta de explicación. Como en rigor, de lo que se trata es de deshacerse de las representaciones angustiosas, no nos exigimos demasiado para hallar medios de alcanzarla: la primera representación por la cual lo desconocido se declara conocido hace tanto bien que se la tiene por verdadera” (Bourdieu, P.; 2002: 44).

Traemos a cuenta esta afirmación de Bourdieu, porque creemos que en el escenario político actual de la región, puede estar habiendo una expresión de explicaciones científicas que permiten procesar esas “representaciones angustiosas” sobre un presente confuso en materia de relaciones sociales, pero que tienen muy poco para decir en el juego por la legitimación de otra verdad posible sobre cómo habitar el mundo.

El desconcierto producido por la actitud de las mayorías a la hora de elegir a sus representantes en las elecciones de países importantes de América Latina, sin duda condiciona los desarrollos de todos quienes hacemos ciencia con pretensión transformadora. Nos preguntamos a menudo: “¿Cómo puede ser que tanta gente vote en contra de sí misma?”, sin darnos cuenta que ya en ese interrogante hay un tipo de

racionalidad que domina: ¿no es acaso una pregunta formulada haciendo una simplificación de cómo se configuran las subjetividades en la actualidad? ¿No es acaso una pregunta estructurada desde una visión jerárquica del poder, donde la “buena” o “mala” estatalidad define las preferencias de las personas? ¿No se nos escapan otros aspectos igual o más determinantes para el análisis de las subjetividades actuales? ¿Qué hay más allá de las instancias electorales y el riesgo de formular análisis a partir de ellas como causa y no como consecuencia?

Lo cierto es que podemos observar una tendencia a formular expresiones públicas que describen profundamente a los gobiernos de derechas pero que reparan poco en los sentidos comunes circulantes sobre los cuales se asentaron para lograr su vertiginoso ascenso.

Un ejemplo ilustrativo de esto tuvo lugar durante el último Congreso Nacional de Estado y Políticas Públicas de FLACSO, realizado en la ciudad de Buenos Aires, durante el mes de Noviembre de 2018. Allí se congregaron varios de los más prestigiosos investigadores de las Ciencias Sociales en un evento que se proponía analizar la realidad actual de Latinoamérica. La mayoría de las intervenciones allí fueron reafirmaciones de los logros de los gobiernos progresistas de principios del milenio, pero hubo muy poco desarrollo acerca de la construcción de las verdades hegemónicas, de los modos de ser en sociedad, que se venían lentamente cimentando “por abajo” y fueron determinantes para la reconfiguración del escenario actual. Esa variable de análisis, quedó expresada de manera marginal en las disertaciones que se vertieron en las mesas de debate del congreso. Lo paradójico es que no es un aspecto que no sea desarrollado largamente en las investigaciones y publicaciones de esos mismos expositores. Al contrario. Pero la selección de lo que se quiso exponer en ese espacio público y masivo giró en torno a un raudo repaso de la política estatal de los gobiernos progresistas y algunas hipótesis de por qué no serían votados nuevamente los proyectos conservadores que ahora están conduciendo distintos Estados nacionales en la región.

No es que estas manifestaciones nos parezcan esquivas en sí mismas, incluso acordando con muchas de ellas, volvemos a la tensión que proponíamos como eje de nuestro trabajo: si el propósito es hacer ciencia para la emancipación social, y esto es construir unas formas

de poder que legitimen otra verdad sobre el mundo y las relaciones humanas, pues debemos preguntarnos si esa manera de enunciar y compartir saberes está resultando transformadora.

Antes de seguir, es importante traer a cuenta lo que nos propone Follari en relación a este debate. Para él, el investigador no es un “demiurgo” del que la realidad depende; *“éste puede colaborar al autoconocimiento y la autoconciencia social, pero son los actores directos los responsables de sus propias decisiones, aquellos que podrán advertir qué hacer con ese saber que pone de manifiesto los puntos de fricción, las dominaciones, los poderes, todo aquello que estructura lo social sin explicitarse”* (2000: 48). Siguiendo este planteo y dada la situación actual, cabe preguntarse por qué ante las permanentes explicaciones, muchas de ellas muy exhaustivas, de los males a los que nos condenan las políticas de ajuste, ante la circulación de indicadores estadísticos negativos e incluso viviendo directamente realidades adversas, los modos de pensarse y ser en sociedad, siguen siendo hegemónicamente neoliberales. Es decir, los investigadores con pretensión emancipadora ponen sobre la mesa evidencia, argumentos, construcción de saberes realizada en conjunto con los sectores perjudicados, como el caso de De Sousa Santos en “Conociendo desde el Sur” (2006), pero no hay reacción contundente. En términos de Follari, los actores directos no toman esa producción teórica como una verdad que pudiera construir una mejor sociedad para todos. Dominan otras racionalidades como el ideario meritocrático, el emprendedurismo, o la necesidad de pertenecer a un mundo de lo productivo que asume cada vez mayor exclusividad o selectividad.

4. ¿Por qué aparece este dilema de la no resonancia?

Por los objetivos y la intención que tiene este ensayo, sería imposible dar una explicación abundante y rigurosa al respecto. Lo que haremos será dejar planteadas algunas hipótesis que pueden ayudarnos a pensar en este dilema.

La primera de ellas, tiene que ver con la cuestión del poder. Foucault nos propone otra manera de entender el poder, que inevitablemente modifica los enfoques metodológicos a partir de los cuales se realizan muchas de las investigaciones en Ciencias Sociales que intentan interpelar el juego de dominaciones existente. Hay una tendencia a seguir pensando los procesos sociales marcados fuertemente por la estatalidad, por el orden

jurídico, por lo normativo. Esta variable, que sin dudas rige mucho de lo que atraviesa nuestra cotidianeidad es, sin embargo, insuficiente a nuestro entender para explicar la configuración de verdades que circulan de manera hegemónica en la actualidad.

Los dispositivos de poder neoliberal se mueven dentro y fuera de lo estatal. No es que hay únicamente políticas neoliberales de gobierno y una vez terminado el gobierno que las promueve, se acaba también el ideario neoliberal. Lo que hemos comprendido con los trabajos de autores como Christian Lavall y Pierre Dardot (2010) o Wendy Brown (2015), entre tantos otros, y también a partir de los ascensos electorales de opciones políticas de derecha, es que el neoliberalismo es una forma de habitar el mundo. Es un tipo de racionalidad que habita en lo macro, pero también en lo micro político, en la práctica individual más pequeña, en los modos de transitar la vida que tienen las personas. De Sousa Santos lo explica con enorme lucidez a través del concepto de *Razón Metonímica* (2006: 68), que es aquella que se reivindica como la única forma de racionalidad y, por consiguiente, no se dedica a descubrir otros tipos de racionalidad. “Como no existe nada fuera de la totalidad que sea o merezca ser inteligible, la razón metonímica se afirma como una razón exhaustiva, exclusiva y completa” (2006: 70). De Sousa Santos habla de la modernidad occidental como esa razón metonímica que todo lo arrasa. Por eso en sus desarrollos construye saberes con colectivos que promueven otras racionalidades que la razón metonímica siempre ha invisibilizado.

Sin embargo, el momento actual nos obliga a complejizar esa metodología que a partir de la visibilización de otros regímenes posibles busca romper los sentidos comunes hegemónicos. Y aquí es donde entra la cuestión del poder. La visibilización de esas otras prácticas sociales posibles, parece no ser suficiente para la disputa con lo establecido si la pretensión es que eso sea puesto en crisis. La creciente legitimación de la racionalidad neoliberal, que logra incluso superar la racionalidad materialista que se espera de los individuos a la hora de ejercer el derecho al sufragio en muchas investigaciones sociológicas, vuelve verdaderamente dificultoso esta disputa por la verdad acerca de cómo habitar el mundo. Las experiencias visibilizadas suelen ser rápidamente rotuladas, caricaturizadas o ridiculizadas desde los dispositivos de poder neoliberal, y en consecuencia pierden potencia como alternativa emancipadora, pierden, como decíamos al principio,

resonancia. Y ese ocaso relegitima las verdades neoliberales. Por eso la discusión por el poder nos parece decisiva. Si desde la ciencia buscamos generar procesos emancipatorios, resulta urgente preguntarse cómo legitimamos esas otras verdades que ponemos a circular.

En ese marco, volvemos a Foucault para traer a cuenta una de sus hipótesis en *Microfísica del Poder*. *“Que no se pueda estar «fuera del poder» no quiere decir que se está de todas formas atrapado. Sugeriría más bien que el poder es coextensivo al cuerpo social, no existen, entre las mallas de su red, playas de libertades elementales; las relaciones de poder están imbricadas en otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad) donde juegan un papel a la vez condicionante y condicionado. Dichas relaciones no obedecen a la sola forma de la prohibición y del castigo, sino que son multiformes”* (1979: 170).

El poder como formulación e irradiación pregnante de otra verdad. Verdad entendida como conjunto de procedimientos reglamentados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación, y el funcionamiento de los enunciados. Verdad ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan (Foucault, M.; 1979: 176). ¿Cuáles son los dispositivos para construir esas otras verdades que los investigadores con pretensión de hacer ciencia para transformar el mundo van a ayudar a erigir? ¿Qué modo de poner a circular saberes emancipadores serán estructurados? ¿Cómo hacer para que tengan mayor resonancia? ¿Cómo hacer para esquivar a las desacreditaciones permanentes de los saberes que ponemos a circular?

Una cuestión a mirar son los lugares de enunciación. Desde dónde decimos lo que decimos. Si a nuestros descubrimientos, a nuestras investigaciones, no les generamos un marco de puesta en circulación que no caiga rápidamente en la desacreditación, estamos conscientemente dejando un flanco débil en la disputa por la legitimación de la verdad. ¿No debemos considerar también como parte de nuestras técnicas de investigación formas creativas de compartir saberes?

Otro aspecto a considerar lo señalan De Certeau, Foucault y más cerca en el tiempo Castro Gómez, radica en lo que este último llama “sensibilidades locales” (1998: 130). Hay una trama por desentrañar de lo que habita en estas latitudes, pero llevados a su mínima

expresión. Qué sensibilidades locales habitan en las ciudades, en los pueblos, en las comunas. No para sumirse únicamente a ellas. Sino para ponerlas en dialogo con las grandes categorías que se han construido lúcidamente para comprender mejor al neoliberalismo. Y para hacer ciencia también considerando una circulación que interpele y ponga en crisis esas sensibilidades locales. Trabajar, como dice De Certau, en una micropolítica de la cotidianidad, allí donde los conflictos sociales afectan más de cerca la propia vida (De Certau, M. en Castro Gómez, S.; 1998: 130).

En línea con lo anterior, volvemos a tomar a Foucault y su acepción del término “politizar” (1979: 159), para preguntarnos si las ciencias sociales, capaces de influir en la realidad, pueden también, como dice el autor francés, “conducir a posturas”. Cómo podemos politizar bajo esa significación y a través de qué dispositivos se logra esa politización, ese cambio en el orden de las posturas. ¿Es tal cosa posible?

5. Conclusiones

Todo lo dicho hasta aquí busca de alguna manera continuar un largo debate preexistente. Se trata, nada más y nada menos, de discutir para qué queremos hacer ciencia. Si la respuesta es que investigamos para construir otro régimen de lo político que sea más justo e igualitario, pues entonces es preciso analizar profundamente de qué maneras se contribuye a ese ideal. Asumirse en esta postura pero no poder romper con los círculos cerrados en los cuales hay afinidad de pensamiento, trasluce el riesgo de convertirnos en aquellos “profetas acreditados” de los que nos hablaba Weber, pero en la siguiente reversión: un tipo de profeta que contenta a quienes ya están de acuerdo con sus postulados, más no logran conmover, a través de sus descubrimientos, a otros sujetos que habitan bajo la norma y la verdad propuestas por la racionalidad neoliberal. Consideramos que esto representa uno de los más grandes desafíos que tienen los investigadores que hacen ciencia con pretensión emancipadora, y supone un agregado metodológico a la construcción de saberes pensado desde esta matriz: así como debe primar la rigurosidad científica en todas las investigaciones, también debe incorporarse una mejor estrategia de puesta en circulación y resonancia de los conocimientos construidos para desarmar los órdenes vigentes de dominaciones y desigualdades. Dicho de modo más sencillo: tener más presente en la construcción de saberes la cuestión del poder y la disputa por la verdad.

Reivindicar una ciencia transformadora del mundo sin contemplar estos aspectos, puede implicar el riesgo de producir conocimientos potentes y rupturistas, pero que solo siguen circulando en esferas restringidas, en subsuelos del debate público. Y esto, aunque sea lo último que se pretenda, debilita las posibilidades de construir otras racionalidades que, basadas en relaciones más igualitarias y justas, sean hegemónicas y mejoren certeramente nuestra vida en comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard, G.: La formación del espíritu científico, Siglo XXI, México, cap. 1.
- Bourdieu, P. et al.: El oficio de sociólogo, Siglo XXI, Bs.Aires.
- Brown, W.: El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo. Malpaso, Buenos Aires.
- Castro-Gómez, S.: Teorías sin disciplina, Porrúa, México.
- De Sousa Santos: Conocer desde el Sur. Univ. San Marcos, Lima.
- Dubet, F.: ¿Por qué preferimos la desigualdad? Siglo XXI, Buenos Aires.
- Follari, R.: Epistemología y sociedad, op cit., cap. 7.
- Foucault, M.: Microfísica del poder, La Piqueta, Madrid.
- Lavall, C. y Dardot, P.: La nueva razón del mundo. Gedisa. Paris.